

# El sensacionalismo y las agendas sociales

Profesora en la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la  
Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Investigadora en el Instituto de Investigaciones

Gino Germani de la misma Facultad.

Dirección: Uriburu 950 piso 6. (1426) Buenos Aires.

E-mail: stemar1@ibm.net

● Stella Martini

Bajo un cielo gris avanza un grupo de unos cuarenta hombres y mujeres en procesión. Los rezos, casi como letanías, se mezclan con los sollozos entrecortados de la mujer joven que lleva el crucifijo de algo más de un metro. La tristeza y la desazón son las marcas predominantes. La imagen corta ahora a los pies que avanzan penosamente sobre el barro de una calle que permite suponer una zona muy pobre. Los pies se arrastran, envueltos en un calzado miserable, se deforman en la marcha, y el rezo, ahora casi ininteligible, es el único sonido ambiente. Plano del rostro de la mujer que lleva el crucifijo. Los ojos, bajos y enrojecidos por el llanto que dificulta sus palabras. “Mi hijta, yo sólo quiero a mi hijita... Que me devuelvan a mi hijita... No sé

dónde está... ella me necesita”, musita la joven ante un micrófono, y su entonación y sus rasgos delatan la procedencia boliviana. Plano al Cristo crucificado. Silencio. Luego al rostro angustiado de la madre, y finalmente plano general.

Este relato quizás más propio del melodrama cinematográfico, de la telenovela o de ciertas formas de la *non-fiction* es en realidad parte de un bloque de un noticiero televisivo, de horario central -siete de la noche- en uno de los canales nacionales de aire, que se emite diariamente desde la ciudad de Buenos Aires. La cobertura se incluyó en una serie iniciada en los medios unos días antes. En aquel momento, en la puerta de un hospital materno-infantil de la ciudad de Buenos Aires, una joven boliviana que ha llevado a su hija de pocos meses a revisión médica, se da cuenta de que olvidó algo dentro del nosocomio. Una desconocida se ofrece a cuidar de la criatura durante unos minutos para facilitar su trámite. Cuando la madre vuelve, la mujer y la beba han desaparecido. El director del hospital aclara que el hecho ocurrió puertas afuera de la institución pública, por lo que la única responsable es la madre.

La marcha que registra la cámara televisiva -aproximadamente tres minutos del bloque informativo- es una de las últimas noticias que aparecerá en los medios nacionales acerca del hecho. El caso, ocurrido hace unos ocho meses, y aún no resuelto, desaparece de las agendas periodísticas a poco de

haberse instalado (suele ser noticia en pocas líneas de manera esporádica cuando se celebran misas para pedir por la aparición de la niña). El conjunto de la cobertura, aunque remite a un crimen muy grave, ofrece pocos datos a la opinión pública, se explaya en imágenes sensacionalistas, tanto en la prensa gráfica como en la televisiva, y se diluye, sin una propuesta de discusión desde los medios, en la casi mítica serie “robo de bebés” que, en nuestro país afecta especialmente a los sectores más pobres.

La cobertura de este caso es una muestra de la tendencia cada vez más afianzada en los medios de informar a través de modalidades dramáticas de la enunciación que intentan causar impacto en el público desde la escenificación, la impresión, y las sensaciones. Este tipo de discurso sensacionalista -que avanza por sobre las tradicionales formas de la gráfica popular- aunque ha hecho de la televisión su soporte privilegiado- tiene su desarrollo creciente también en vastos sectores del periodismo gráfico. Las retóricas del sensacionalismo, que son la razón de los *talk shows* y de la denominada “televisión basura”, refuerzan una etapa caracterizada por una amplia exposición de la privacidad y una creciente opacidad en la administración de los asuntos públicos.

Pero no sólo es la cuantificación del fenómeno, la vertiginosa expansión que remite a una agenda distributiva y diría más exactamente una agenda

estilístico-discursiva de los medios informativos lo que alienta esta discusión. Aquí lo que también está planteando un nudo problemático, en los planos político, periodístico y epistemológico, es la cuestión del significado de esta manera de producir y consumir información. El sensacionalismo parece favorecer la percepción del mundo en términos de conmoción permanente, conmoción que, se asume, dificultaría la identificación, conocimiento y debate sobre los conflictos contemporáneos. El fenómeno se cierra de este modo sobre la recepción y sobre la función de la información pública en la sociedad.

La verificación del sensacionalismo, como discurso dominante en la construcción de muchos temas en medios que se proponen como “serios” desde sus contratos de lectura o contratos mediáticos, advierte también sobre cambios fuertes en la relación entre el periodismo y el público y en el significado de la triangulación información-realidad-ciudadanía, y pone en discusión los conceptos mismos de noticia y de noticiabilidad.

● El caso del robo de la beba en las puertas de la Maternidad Sardá, cubierto en lugar destacado en todos los soportes mediáticos durante los primeros días, forma parte del conjunto que tematiza las problemáticas del individuo común en la agenda de los medios. Si bien el delito sufrido es muy grave, como fue cometido sin violencia,

## EL SENSACIONALISMO Y LOS VEROSÍMILES IDENTITARIOS

hay menos posibilidades de color en la cobertura periodística, lo que obliga a un tratamiento de la información que explote el costado decididamente lacrimógeno del episodio. Desde un principio, las declaraciones del director del hospital deslindando responsabilidades, y el carácter de extranjeras (y pobres) de las víctimas permiten aumentar el sensacionalismo de la cobertura, que adquiere marcas singulares.

Son la figura y el discurso femeninos los que protagonizan la escena de la información y permiten el desarrollo de una cobertura centrada en la expresión del dolor sin vergüenza y el reclamo de la aparición de la criatura que es parte de su mismo ser. Se reúnen dos significantes fuertes en nuestra cultura: la condición de la madre y la fortaleza que supera al mismo dolor causado por la pérdida del hijo e impulsa a continuar la búsqueda. Desde la significación posible femineidad-maternidad, planteada desde los pares fragilidad-fortaleza, y victimización-padecimiento, el discurso puede recurrir a la nota de color sin problemas: mucha tristeza y estupor, muchas lágrimas, altas dosis de suspiros y ojos más que enrojecidos, dificultades en la expresión y en la relación con las instituciones que hacen aún más evidente la intencionalidad de causar impacto. La matriz

melodramática permite el despliegue de la información a modo de relato-búsqueda (que queda inconcluso ante la opinión pública) y construye un mundo posible basado en una lógica binaria inapelable.

Pero donde quizás esta serie noticiosa articula con más certeza la operatoria de verosimilitud es en el habla de la protagonista, que recorre todas las notas televisivas. Desde un habla diferente de nuestra pronunciación dialectal, la mujer boliviana casi no logra hacerse entender. La diferencia dialectal parece entonces construida en términos de dificultad, también de pobreza, y la ecuación es alarmantemente simplificadora y discriminatoria. Permite al mismo tiempo destacar las marcas evidentes de la diferencia: la ropa, el calzado, el rostro, el entorno, los vecinos, la cultura. La hiperobservación, que es la demora de la cámara en la escena y los sonidos, facilita el logro del efecto de lejanía.

Se puede asumir que la propuesta es mostrar antes que aportar o demostrar, o conmover antes que reflexionar sobre problemáticas que cruzan los ámbitos privado y público, y que muestran la relación inevitable entre el delito y ciertos aspectos críticos de las instituciones de la salud, la seguridad y la justicia en relación con la pobreza, y remiten también a la situación precaria de los migrantes llegados a la Argentina desde países vecinos. La cobertura elude ese marco contextual del hecho y no discute, por ejemplo,

las escasas posibilidades que las dos víctimas, madre e hija bolivianas y pobres en la Argentina, tenían y tienen de recibir la atención merecida por parte de la policía, la justicia, la asistencia social y las autoridades competentes. Esto es, se muestra pero no se explica, ni se abre a la discusión la condición de indefensión y angustia de la madre que las imágenes televisivas traducen.

También se puede asumir que el periodismo pretende plantear la reflexión y el debate desde la conmoción. Lo que parece estar respaldado en el uso cada vez más frecuente de la dinámica del caso, las formas narrativizadas, el cruce de anécdotas y la construcción de representaciones binarias que se inscriben en los pares Bien y Mal en la tematización de acontecimientos que tienen como protagonistas a individuos comunes o públicos que han sido violentamente victimados.

Se hace referencia aquí al caso periodístico, en los términos en que lo plantean Aníbal Ford y Fernanda Longo, como una “nueva forma de *non-fiction* en los medios periodísticos y audiovisuales” (1999:250), que remite a “un ‘suceso’ individual o microsocioal construido narrativamente” (1999: 256).

Varios son los riesgos del recurso excesivo a la casuística como manera de poner en escena problemas de interés público y de la narrativización que la acompaña. Más allá de demostrar la crisis de las instituciones, esta forma habla

de un contrato de lectura confuso, ya que “el crecimiento de la casuística en los medios, su avance sobre otros niveles” está produciendo “...el reemplazo de la narración de zonas que durante el desarrollo de la modernidad fueron elaboradas, en términos generales, mediante géneros discursivos fundamentalmente informativos y argumentativos” (1999: 265-6).

En el caso antes planteado, si la información se construye de forma impactante es porque el tema lo es y porque reactualiza la serie del robo, desaparición o muerte de un hijo, serie que llega incluso a constituir en la prensa lo que Furio Colombo (1997) denomina “leyendas metropolitanas”. Por eso están dados todos los elementos que pueden llegar a constituirse en caso. Hay también algo más, ya que otro dato irrumpe en la serie centrada en el drama personal de la joven madre, la desaparición, las lágrimas, el cuerpo destrozado desde adentro. El discurso sensacionalista da una vuelta de tuerca sobre sí mismo y, al aceptar las palabras sancionatorias -condenatorias- del director del hospital, convierte de manera implícita a la víctima en victimario, o al menos en cómplice involuntaria. Con lo que el dolor y la angustia quedan en parte suspendidos o al menos se desplazan hacia otro tipo de sentimiento ya que la madre habría facilitado el delito. El sufrimiento equipara a su falta, falta que inscribe el hecho en el plano universal -la maternidad responsable- y le resta, aparentemente, responsa-

bilidad al Estado, las instituciones y la sociedad. La discusión implícita en las noticias remite al mandato sagrado de la maternidad. Pero los motivos de una falta tal se cruzan con la condición de pobre y de extranjera (boliviana) de la protagonista de los acontecimientos, ecuación que connota la dificultad para llevar a cabo la tarea resguardadora de una madre para con su hijo pequeño. La cobertura noticiosa dice, también implícitamente, de los riesgos de la credulidad unida a la ignorancia, y se hace eco y contribuye a la naturalización del discurso oficial. Las fuentes oficiales, sobrerrepresentadas, legitiman y son legitimadas a la vez por el discurso mediático.

Así, el padecimiento que reprodujo la cobertura televisiva antes descrita se entronca con la ignorancia que aparece, construida en términos tanto de exotismo como de intención universal moralizante, pero siempre por fuera de la inscripción y las explicitaciones en las series sociales y culturales correspondientes.

Pero ese calvario representado también construye imágenes que permiten la interpretación desde la metonimia porque, aferrada al crucifijo, la mujer pide a la justicia divina lo que tendría que poder demandar a la justicia humana. La “incapacidad” (¿imposibilidad?) de encauzar su reclamo en los ámbitos correspondientes y el hecho de realizar una marcha de reclamo en tono religioso, la constituyen en un personaje

mediático exótico: una creyente que se sustenta en ciertas formas de la religiosidad popular, frecuentemente ubicadas en las fronteras de la superstición, tanto por los relatos ficcionales como por los informativos pintoresquistas y hasta por ciertos discursos sociales.

Y es justamente en este punto donde se articula con fuerza el sensacionalismo con las diferentes formas en que aparecen las agendas de las migraciones, las de la pobreza, a nuestro país. En el marco de la mundialización de las imágenes y las comunicaciones -fenómeno que permitiría una gran ventana abierta al mundo, por tanto el conocimiento de muchos y diferentes otros- con un proceso de integración como el Mercosur en marcha, y en medio de una situación gravísima de crisis que acrecienta las brechas entre riqueza y pobreza en el mundo y en América Latina, la prensa argentina no encuentra aún el lugar adecuado donde agendar las problemáticas de pobreza, expulsión y migraciones.

Las migraciones provenientes de países vecinos son agenda errática en los medios argentinos y los migrantes son tematizados en ocasiones en que resultan victimarios o víctimas en alguna situación delictiva. En enero de este año, intentando despegarse del discurso oficial que impulsó dos semanas de persecución de los migrantes que están en condición de ilegalidad en el país, los medios no lograron constituir una agenda que impulsara el debate sobre el tema en la sociedad. La

información sobre los sucesos varios se cruzó con notas de color, decididamente sensacionalistas, referidas a los pesares de algún migrante en condición de ilegal, que trabaja honestamente y que no puede, por razones económicas, completar la documentación de la residencia, o la denuncia de la situación de ilegalidad en que muchos de ellos viven en nuestra ciudad en forma precaria. Datos incompletos, reconstrucción de "héroes", los migrantes sufridos, honestos, y trabajadores -que no explotados- frente a algunos que, desde las sombras en que se dibuja el mundo del delito, perjudican la vida normal de sus connacionales. Un silencio acerca de las causas de la expulsión de sus países de origen, y datos que no terminan de cerrar sobre las dificultades para tramitar los permisos de residencia en la Argentina.

En todo caso, las representaciones de los migrantes pobres en nuestra prensa reúnen la condición de diferencia con el riesgo y hasta el delito. La triangulación diferencia-peligro-delito se ensambla perfectamente con la visión sensacionalista que los medios construyen en el espacio público. El punto de partida es la diferencia que se explica una y otra vez en términos esencialistas, por tanto de exotismo. Desde una concepción que relata la identidad como un atributo esencial de una nación- un ser nacional, el que sea, dotado desde las raíces telúricas de ciertos rasgos distintivos casi inefables-, los medios avanzan en la construcción de otros exó-

ticos suspendidos en la lejanía casi imposible de verificación. Y el exotismo vende. De una u otra forma los personajes exóticos despiertan la curiosidad por todo aquello que se encuentra tan alejado del sentido común, de un discurso verosimilmente naturalizado. Y vende porque los otros lejanos, tan diferentes a nosotros, protagonizan hechos coloridos, pintorescos, aterrizadores o moralizadores. El sensacionalismo mediático parece, en ese sentido, heredero del pintoresquismo con que construye la alteridad la novela de aventuras o el relato de viajeros decimonónicos, y reafirma, en tiempos de crisis, los imaginarios xenófobos (Baczko: 1991; Martini y Halpern: 1998).

De este modo, la noticia que hace de la joven madre boliviana un manojo de tristeza, aferrada a un crucifijo que metaforiza su calvario, la convierte en personaje tanto universal -la madre doliente- como exótico -una representante de una cultura que cruza sufrimiento y religiosidad supersticiosa-. La doble atribución de extranjería y de pobreza explicarían la dificultad de la protagonista del hecho para funcionar en esta sociedad moderna. Y pone como intertexto posible la cuestión de la nacionalidad y el nacionalismo como "artefactos culturales de una clase particular" (Anderson, 1993: 21). Se articula así con la presuposición de riesgo, "no supo cuidar de su hija", y de delito, "favoreció el crimen que sufre". En todo caso, la sociedad puede conmoverse ante su situación, o puede alarmarse, por eso el tema se

agenda fuertemente anclado en la nota de color inquietante.

## EL ESPECTÁCULO DE LA INFORMACIÓN

● El discurso sensacionalista no es una novedad. A través de él se desplegó desde la consolidación de la prensa gráfica, a fines del siglo pasado, un tipo de discurso y una visión del mundo cercanos a los sectores populares. Relacionado con el melodrama teatral dieciochescos, y con sus herederos, el folletín, la novela sentimental y la novela negra del siglo XIX, el sensacionalismo cubrió páginas y páginas de los periódicos cercanos a los sectores populares y relató los dramas sociales y el mundo del crimen especialmente. La consolidación de los medios en este siglo legitimó la existencia de un periodismo popular centrado en un modelo que retoma matrices de la cultura popular, donde la información se cruza con las impresiones, y que tal como lo señala Sunkel (1992), recurre muchas veces a las formas de una matriz simbólico-dramática, que construye la realidad en términos de escenario donde se desarrolla el drama, la pasión del hombre.

El sensacionalismo en la prensa popular pone en juego los sentimientos y el cuerpo, y rescata los códigos de un público que, ubicado lejos de las esferas del poder, prefiere el relato periodístico que resulte más cercano a sus luchas y a su cotidianidad.

Pero en la actualidad se asiste a un desplazamiento del lenguaje sensacionalista a todos los ámbitos informativos. No se trata ya de una matriz enraizada en las tradiciones populares. Desde la propuesta de impresionar a la sociedad, el modelo que se reitera en pantallas y páginas informativas conserva y exacerba un estilo ya acuñado por un sector de la prensa popular, pero propone otra visión del mundo. Los medios son la ventana al mundo y allí lo que hay es **espectáculo** que está a la venta.

Atravesado por las lógicas del mercado, el imperativo del marketing y la crisis política e institucional, el fenómeno del avance del sensacionalismo se inscribe en la explosión mediática, fruto del desarrollo tecnológico, de la globalización de las comunicaciones y de la concentración empresarial. Los medios se consolidan como un negocio altamente rentable si entretienen. La activa circulación de flujos informativos en tiempo real convierte así a los ciudadanos en inevitables consumidores de noticias que se sustentan en los golpes de efecto propios de las formas en que se publicita cualquier artículo de consumo en el mercado. De esta manera la información se incluye en la programación global del entretenimiento y queda pues sometida a las leyes que rigen el éxito y el fracaso en el mercado mediático.

Se trata de una información que, alterando las rutinas del trabajo de la producción periodística y proponiendo otra manera de

percibir el mundo, forma parte de lo que ha dado en calificarse como sociedad del infoentretenimiento. En este contexto, por ejemplo, en Argentina desde el mes de abril se levantaron varias horas diarias de información en tres de las cinco televisoras de aire nacionales, Canal 2 América Televisión, canal 9 Azul Televisión y Canal 11 Telefé (los dos últimos suprimieron directamente su noticiero de horario central -ocho y siete de la noche respectivamente-, con alta medición de rating para un servicio informativo televisivo sin embargo) y un canal de noticias por cable, La Red, que pasaría a estrenarse en los próximos meses como un canal destinado íntegramente al entretenimiento. La naturalización de la concepción de la televisión como espacio para el entretenimiento, unida a la concentración empresarial y los intereses económicos en juego, han diluido todo debate sobre este fenómeno hasta el momento.

Si la noticia es espectáculo y como tal, mercancía a la venta, la categoría de ciudadano queda en crisis y las formas de percepción de la realidad se alteran. La advertencia es acerca de un fenómeno que aparece a modo de bisagra en la estructura de las sociedades, ya que "estas tendencias en la infocomunicación, paralelas o emparentadas con los caminos socio-económicos y tecnológicos, descolocan al sujeto en cuanto constructor de sentido y no sólo ciudadano o sujeto ético y legal. También lo hacen en sus

sistemas lógicos, cognitivos, perceptuales, de 'pensamiento y acción'" (Ford, 199: 111).

La información percibida como sensación, a través de una reiteración de golpes de efecto, dificultaría la participación ciudadana en la cosa pública y pondría en riesgo la salud de la democracia, en tanto los efectos aún no sistemáticamente medidos en los públicos refieren a hartazgo ante la visibilidad extrema y la sangre, y hasta apatía ante la reiteración del espectáculo cotidiano de la catástrofe y el escándalo. Una cantidad apreciable de sondeos de opinión en nuestro país, en los Estados Unidos y en varios países europeos evidencian cierta fatiga en el público ante una información sensacionalista y escéptica. En tal sentido, Aníbal Ford advierte que la cultura del infoentretenimiento puede llegar a constituirse en "el certificado de ...defunción de la información como un servicio al ciudadano" (1999: 110).

Entran en crisis, al mismo tiempo, los conceptos de lo privado y lo público, en tanto el sensacionalismo necesita de la intromisión en la vida privada de los individuos, sean victimarios o víctimas, para asombrar y sumar puntos de rating. Así entendida, la privacidad se despliega de manera procaz sobre el espacio público, se confunden los ámbitos, se olvida toda regla de ética periodística referida al resguardo y cuidado de lo que no puede ser público. En la última semana de mayo, por ejemplo, en un episodio triste y violento ocurrido en una

zona semi rural de la localidad de Chascomús, a unos cien kilómetros de la ciudad de Buenos Aires, cinco hermanos, entre ocho y trece años secuestraron amenazando con una tijera a una compañera de la escuela de sólo nueve años, a la salida de clases. La llevaron a una zona de monte cercana, le pegaron, le cortaron el cabello e intentaron ultrajarla con un palo. Tal como lo dispone la legislación del país, los menores culpables quedaron bajo el cuidado de sus padres en su casa, donde fueron entrevistados por los diferentes medios. La televisión puso en escena a los acusados, quienes con una suerte de arrepentimiento mezclado con justificación (la compañera atacada no era simpática con ellos) exhibieron su privacidad que, si bien se supone protegida por las leyes, no parece protegida por los medios. De igual forma, entrevistaron durante un largo rato, aunque de espaldas a la cámara, a la víctima, quien lloraba acongojada en brazos de su madre, luciendo su cabeza rapada a medias. Las coberturas construidas resultaron estre-mecedoras. Una vez más ganó puntos de rating el sensacionalismo. Los rostros angustiados de los padres de la víctima, las calles de tierra y la humildad de la vivienda, lo exótico del paisaje desolado donde la niña fue victimizada, los rostros azorados de los mismos acusados construyeron el escenario del espectáculo mediático. Pero el efecto de confusión que permite afianzar la representación de la sociedad, a partir de dos absolutos, el Bien y el Mal -en

términos melodramáticos-, justos y pecadores, normalidad y desvío -en el sentido de la criminalística tradicional-, se une a la pregunta de hasta dónde se puede avanzar en la mostración de la privacidad, del dolor y de la intimidad. El resto es horror, alarma, incomodidad, reclamo de mayor seguridad.

La espectacularidad construida por la información mediática alcanza su punto más alto de expresión en la televisión, donde se conjugan la imagen, el texto verbal y el sonido con un alto efecto de verosimilitud. Se produce en muchos casos una verdadera escenificación de un hecho a través de la puesta en práctica de la **teatralidad**, entendida como "ilusión perfecta, lo que nos permite considerar como real el mundo creado por la escena..." y como la "utilización pragmática del instrumento escénico, de manera que los componentes de la representación ponen de manifiesto y fragmentan la linealidad del texto y de la palabra" (Pavis, 1983, 470-1).

El relato informativo comparte con el relato de ficción justamente el que se trata de relatos, se cuenta algo. Pero mientras en la ficción el texto construye un mundo absolutamente imaginado y puede recurrir a estrategias, tanto espaciales como temporales, que desarman y rearticulan la narración y los mismos hechos narrados, en el relato periodístico hemos de suponer que el texto es deudor de un mundo real y de un mundo de referencia que, tal como señala Rodrigo

Alsina, permiten la verificación y la verosimilitud (1996: 187). En ese sentido, las lógicas de la narración en la información periodística que, como en la ficción, siguen estando ordenadas a causar sorpresa en el público, se encuentran constreñidas por el conjunto de mediaciones de la intertextualidad, porque la información está puesta para construir sentido sobre la realidad. De allí que el acento esté puesto, en apariencia, en las modalidades discursivas. Pero si reconocemos que el contrato de lectura, basado en las modalidades de la enunciación, transmite ideología, podemos enfocar la cuestión del sensacionalismo de manera más productiva y acertada.

## ● EL SENSACIONALISMO Y LOS RELATOS DE CONTROL SOCIAL

El significado de tantas coberturas noticiosas sensacionalistas desplaza de manera imperceptible -y quizás no por voluntad del mismo periodismo- la responsabilidad de las instituciones y de la sociedad en su conjunto a las formas del calvario individual. Construye una escena donde se representa el melodrama mediado y reformulado, naturalmente, por las propuestas del periodismo de fin de siglo, la inscripción de los casos en las agendas mediáticas correspondientes, los supuestos atribuidos a la competencia del público, la legitimación del

periodismo, tantas veces, como “cuarto poder” y hasta las representaciones propias del cronista ocasional.

Pero la escenificación de acontecimientos notables o impresionantes en clave sensacionalista no puede ir más allá de esa mostración de sufrimientos y culpas, en todo caso bucea en los problemas personales o familiares de los delinquentes y las víctimas, alienta una denuncia bien intencionada, interpela en casos resonantes al poder público, y luego se diluye. Se trata, las más de las veces, de relatos cruzados sin un desenlace. Por tanto, la instalación como tema en el debate ciudadano -si se produce- responde más a las lógicas del comentario, entre indignado y receloso. La indignación y el temor de una sociedad no alcanzan quizás para que una problemática se agende en la sociedad y desde allí se exija su tratamiento, previa instalación de mayor vigilancia, es decir, la particularidad que conmociona y despierta indignación e inseguridad vuelve a la sociedad, de la que estuvo discursivamente separada, en forma de relato, de mito. Por eso puede afirmarse que el tratamiento de un caso como exótico o patológicamente desviado, estimulado a través de las retóricas del sensacionalismo, favorece la instalación de narrativas de explicitación que remiten a la necesidad de mayor control sobre la sociedad o sobre ciertos grupos de la sociedad.

Aquí importa recordar las dificultades de la construcción “objetiva” de la realidad, rotunda bandera que los medios infor-

mativos despliegan como discurso primero de autolegitimación. El problema de la voz autorizada es tema de debate y problematización profunda en el ámbito de las ciencias sociales, (Clifford: 1995; Mumby: 1997, entre otros) y las mismas reflexiones pueden aplicarse al campo de la autoridad periodística. La concepción de la noticia como “reflejo” o “espejo” de la realidad, sostenida todavía por parte de amplios sectores del periodismo, dificulta el abordaje correcto de este problema en el momento del *newsmaking*. Y el tratamiento sensacionalista de la información acentúa aún más este problema. Los términos absolutos y dicotómicos en que se construye la realidad y la fuerza testimonial de los elementos que causan impacto -una lágrima en un rostro ajado, una habitación destrozada, un cadáver mutilado, una calle manchada de sangre, el relato de dolor por la pérdida o el horror ante el abuso sufrido- funcionan como rasgos que contribuyen a la verificación de verdad necesaria a todo relato autosuficiente y con pretensión de objetividad. Pero en la construcción planteada opera la dialéctica de la paradoja. Un relato informativo que ofrece al espacio público la versión sensacionalista de un acontecimiento es una apelación irrefutable a la emotividad del receptor, y es justamente el efecto de la conmoción el que dificulta el distanciamiento del objeto que posibilite la inscripción en las agendas correspondientes y su discusión.

Pero también hay que señalar que la noticia sensacionalista



trabaja sobre más de una serie, y diferentes propósitos, en términos de expectativas del público: la información, la enseñanza, la dramatización, el hedonismo, como lo señala Jorge Rivera para el cuento popular (1985:9). La certeza es que todos estos propósitos tienen lugar en una realidad considerada espectacular.

Las agendas de la violencia y de la criminalidad, del desvío y la corrupción, inundan en estos momentos los medios informativos argentinos. Más allá de los niveles de coincidencia de la información periodística y la realidad, el conjunto construido en los planos temáticos y atributivos aportan a una representación casi insoponible de la sociedad que, en la práctica, ha llevado a la interpelación ciudadana de las instituciones de seguridad, la justicia y el gobierno en su conjunto y a la constitución de asociaciones y grupos informales de vecinos para salvaguardar propiedades y vidas. En un proceso neto de retroalimentación, los medios construyen las agendas del riesgo y la violencia en términos de atribución sensacionalistas agendas que se reiteran las veinticuatro horas del día desde las pantallas de aire y por cable. A la vez, el público construye el sentido de la información -unido a sus experiencias cotidianas y directas- y exige lo mismo que se plantea en la información periodística: mayor seguridad, esto es, control, vigilancia adecuada, mayor represión y más dureza en la legislación correspondiente.

## TRANSFORMACIONES EN LA TEORÍA SOBRE LA NOTICIA

● La escenificación y sobreexposición de la violencia, el crimen, la sangre, el padecimiento, las lágrimas y la desesperación de los individuos, y en especial de los individuos comunes, ocupan un espacio cuantitativamente importante en los diferentes formatos periodísticos en la actualidad. El cuadro se completa, en los dos últimos años, especialmente en la Argentina, con la cobertura de la violencia relacionada con la corrupción y el poder. El discurso sensacionalista relata tanto historias de los ciudadanos anónimos como de los que son públicos y conocidos. En este contexto, no sólo la violencia criminal logra una cobertura sensacionalista: todo conflicto puede ser relatado desde la retórica sensacionalista y desde los diferentes formatos informativos. Aquí se verifica ya la instalación de una tendencia que afecta a casi todos los productos informativos.

Si el sensacionalismo está dejando de ser la marca exclusiva del periodismo de corte popular y se desplaza, con la agilidad de las *commodities* culturales, hacia los soportes mediáticos que aún se proponen en su contrato de lectura como serios y/u objetivos, cabría preguntarse, en primer término, sobre los efectos en las

estructuras noticiosas básicas. Tal como lo vemos, el fenómeno atraviesa el análisis de los significados mediáticos y los discursos periodísticos e instala el debate también en la misma teoría sobre el periodismo. A la luz del sensacionalismo, que es un registro discursivo, pero también una naturalización del sentido del conflicto y de la violencia en nuestras sociedades, hay que preguntarse entonces por el mismo concepto de noticia y el privilegio de ciertas marcas que hacen noticiable un acontecimiento, por el papel de las agendas periodísticas, las temáticas y las atributivas, en relación con la vida cotidiana, las formas de percepción de la realidad, los imaginarios sociales y la opinión pública.

La información periodística se distingue en el campo de los tipos de información porque permite a los individuos, en el ámbito público y privado, la percepción y conocimiento cotidianos de la realidad y la posibilidad de organización de la vida. Si bien los sujetos se informan, tanto desde los medios como por fuera de ellos, complejidad social, mundialización de los flujos comunicacionales y globalización de los conflictos y de sus efectos constituyen el conjunto que posibilita hablar de los medios como soportes informativos privilegiados. Por eso, la caracterización de la noticia como mediación -interpretación y elaboración- de un acontecimiento, en tanto cambio o *ruptura*, en cualquier ámbito, se resignifica en términos cuali-

tativos de la mano de la imagen televisiva, y en el contexto de la sociedad del infoentretenimiento. Cuando el acontecimiento es relatado en los medios, lo vivido se transforma en representado y el acontecimiento es aprehendido según las categorías del relato periodístico. Y como ninguna narración puede ser acontecimiento mismo, en el caso de la noticia de corte sensacionalista se construye un relato que es una versión espectacularizada de la realidad. Las estrategias del relato sensacionalista apuntan a un mundo representado regido por el impacto emocional, destinado a impresionar. Toda noticia se estructura como el "relato-búsqueda", sobre el eje del deseo, y para que una historia se dé a leer como poseedora de sentido, o tiene que ser interpretada por el que la cuenta, o tiene que cruzarse con un contexto que la inviste de intencionalidad. La construcción de la información desde los resortes del sensacionalismo apela, quizás más que en otros casos de discurso periodístico, a las representaciones y las supuestas expectativas de los públicos, más que a la relación entre las agendas de la sociedad y las agendas periodísticas en términos de debate público.

Los criterios de noticiabilidad, que están en relación con el contrato de lectura del medio y las modalidades de la circulación de la información en la actualidad, privilegian entonces ciertas características en un hecho. Centrada en el valor emocional de un acontecimiento, la noticiabilidad

responde tanto a novedad e imprevisibilidad como a impacto sobre la sociedad. Se afirma además, el criterio que exige al hecho gravedad unida a la catástrofe (individual o social). El relato sensacionalista privatiza la información pública y podría leerse como una suerte de instalación de la necesidad de supervivencia en un contexto marcado por la desviación. Se asume que la información construida para impresionar dificulta o de alguna manera obtura el debate público. El cruce entre sensaciones exacerbadas y reflexión, esto es, el cruce entre las formas narrativas y las formas argumentativas, redundante en una instalación defectuosa de un tema o un problema en el debate social. La pregunta que queda es ¿la información ha de cumplir una función en pro del interés público, o acaso sólo es otra forma de entretener a través de una realidad entendida como espectáculo?

## BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, FCE, 1993.
- Baczko, Bronislaw. *Los imaginarios sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1991.
- Clifford, James. "Sobre la autoridad etnográfica". En *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte desde la perspectiva posmoderna*. México: Gedisa, 1995.
- Colombo, Furio. *Últimas noticias sobre el periodismo*. Barcelona: Anagrama, 1997.
- Dayan, Daniel (comp). *En busca del público*. Barcelona: Gedisa, 1997.
- Ford, Aníbal. En Ford, A. *La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentretenimiento en la sociedad contemporánea*. Buenos Aires: Norma, 1999.
- Ford, Aníbal y Longo Elia, Fernanda. "La exasperación del caso. Algunos problemas que plantea el creciente proceso de narrativización de la información de interés público". En Ford, A. *La marca de la bestia*. Buenos Aires: Norma 1999.
- Gubern, Roman. *La imagen y la cultura de masas*. Barcelona: Bruguera, 1983.
- Martín-Barbero, Jesús. *Televisión y melodrama*. Colombia: Tercer Mundo, 1992.
- Martini, Stella "Las agendas de la prensa gráfica y el consumo de la privacidad en el espacio público". Ponencia en las Cuartas Jornadas de Investigadores de la Cultura-Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos-Aires, noviembre 1998.
- Martini, Stella y Gerardo Halpern "Imaginario sociales". En Ford, A. y Grimson, A. (comps.) *Análisis de las mediaciones de las problemáticas contemporáneas: el caso de los conflictos interculturales. Cuadernos de Comunicación y Cultura 55*. Buenos Aires: CECSO, 1999.
- Mattelart, Armand. *La mundialización de la comunicación*. Barcelona: Paidós, 1998.
- McCombs, Mawell, Donald L. Shaw y

David Weaver (eds.) *Communication and democracy*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, 1997.

McQuail, Denis. *La acción de los medios. Los medios de comunicación y el interés público*. Buenos Aires: Amorrortu, 1998.

Mumby, Dennis. *Narrativa y control social*. Buenos Aires: Amorrortu, 1997.

Pavis, Patrice. *Diccionario de teatro. Dramaturgia, estética, semiología*. Barcelona: Paidós, 1983.

Pratt, M. Louise. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Universidad de Quilmes, 1997.

Rivera, Jorge. *El cuento popular*. Buenos Aires: CEDAL, 1985.

Rodrigo Alsina, Miquel. *La construcción de la noticia*. Barcelona: Paidós, 1996.

Rosen, Jay. "Hacia una nueva agenda pública para el periodismo". En *Revista Mexicana de Comunicación*, año 4, n° 20, dic. 1994 - enero 1995.

Saperas, Eric. *Los efectos cognitivos de la comunicación de masas*. Barcelona: Ariel, 1987.

Sunkel, Guillermo. *Razón y pasión en la prensa popular*. Santiago de Chile: ILET, 1992.

Thompson, Joun B. *The media and modernity. A social theory of the media*. California: Stanford University Press, 1995.

Wolf, Mauro. *La investigación de la comunicación de masas. Críticas y perspectivas*. Barcelona: Paidós, 1991.